

APROXIMACIÓN A LA PROBLEMÁTICA DE LAS PUNTAS DE FLECHA EN EL PERIODO ORIENTALIZANTE. EL YACIMIENTO DE PANCORVO. (MONTELLANO, SEVILLA)

J. Mancebo Dávalos
E. Ferrer Albelda

RESUMEN.—El yacimiento de *Pancorvo* ha proporcionado, entre otros materiales arqueológicos, un importante lote de puntas de flechas, conocidas como «puntas de anzuelo y doble filo» o «puntas de arpón», encuadrables en un *Horizonte Orientalizante*, lo que supone la confirmación de una importante vía de penetración semita en la Península Ibérica por el río Guadalete. Se efectúa asimismo, un replanteamiento de la problemática de las áreas de dispersión de estas puntas y un resumen del estado de la cuestión.

SUMMARY.—*Pancorvo* archaeological deposit has provided, among other archaeological materials, an important group of arrow heads, known as «hook and double edge heads» or «harpoon heads» belonging to the «*Orientalizante*» Period, what denotes the existence of an important way of semitic penetration into the Iberian Peninsula through the «Guadalete» river. The problem of the areas of dispersion of these arrow heads is raised again and a summary of the whole question is made.

Introducción

La publicación en 1967 de las puntas de flecha con anzuelo y doble filo de *El Macalón* (GARCÍA GUINEA, 1967) supuso el primer paso para la presentación y sistematización de estas armas. Con anterioridad habían llamado la atención en algunos yacimientos arqueológicos como *Ibiza* (VIVES ESCUDERO, 1917: Fig. 4) e incluso se le atribuyeron otras funciones, hoy descartadas, como instrumentos de pesca —anzuelos— (GARCÍA Y BELLIDO, 1952: p. 318, Fig. 214), y otras cronologías, como parte integrante del armamento del ejército romano en Hispania (GARCÍA Y BELLIDO, 1976: p. 83 y 99, Fig. 26; y HERNÁNDEZ PRIETO, 1984: p. 167, Lám. I,4). Sin embargo, fue GARCÍA GUINEA (1967) quien estableció una serie de puntos que aún hoy permanecen vigentes: la conexión de estas flechas con las colonizaciones semitas y su procedencia mediterránea oriental, y la cronología, en torno a los siglos VII-VI a.C., «en el tránsito a las influencias plenas mediterráneas de la Edad del Hierro» (GARCÍA GUINEA, 1967: p. 72).

Las décadas siguientes han visto superadas las previsiones del citado autor. No sólo se ha ahondado en la sistematización y clasificación tipológica (SÁNCHEZ MESEGUER, 1974; RAMÓN, 1983) sino que la proliferación de yacimientos con estos tipos de puntas en el Mediodía Peninsular, Ibiza, y en algunos puntos del arco norte del Mediterráneo Occidental, ha hecho posible la constitución de un mapa de dispersión de estos artefactos, de especial interés para el conocimiento de las vías de penetración colonial semita (QUESADA SANZ, 1989, p. 170) a la vez que se convierte en uno de los «fósiles directores» consecuencia del influjo oriental directo (QUESADA SANZ, 1988: p. 10; GONZÁLEZ WAGNER, 1987: p. 427).

De la misma manera, se ha profundizado en la posible función de estas piezas. Si bien la mayoría de los autores asocian su uso a la guerra y a la caza (RAMÓN, 1983: p. 309) lo cual vendría avalado por la situación geo-estratégica de algunos enclaves como *El Macalón* (GARCÍA GUINEA, 1969, p. 709 ss.), *Albanoz* (LÓPEZ PALOMO, 1981, p. 245-46) o el mismo *Pancorvo* (VELASCO y otros, 1989 e.p.), también de-

bemos considerar otras hipótesis que sitúan estas piezas como mero objeto de intercambio debido a sus buenas condiciones de almacenamiento (son de reducido tamaño y no son perecederas como las mercancías agropecuarias) (GONZÁLEZ WAGNER, 1987: p. 427). Sin embargo, el actual mapa de dispersión de las puntas en el que no aparecen en la mayoría de los centros coloniales costeros, como por ejemplo los casos de *Cerro del Villar* (ARRIBAS-ARTEAGA, 1975), *Morro de Mezquitilla* (SCHUBART, 1985) y *Chorreras* (AUBET-MAASS-LINDEMANN-SCHUBART, 1979), ni en yacimientos orientalizantes como el *Cerro del Carambolo* (CARRIAZO, 1973), *Montemolín* (CHAVES-DE LA BANDERA, 1984), o *el Cerro Macareno* (PELLICER y otros, 1983), nos aleja de esta hipótesis y nos sitúa más en las vías de penetración hacia el Valle del Guadalquivir y las cuencas mineras, en las que el carácter ofensivo-defensivo tiene más razón de ser.

De todas formas, no queda todo dicho sobre el tema, y por ello es necesario la presentación de nuevos hallazgos que avalen o, por el contrario, contradigan las hipótesis planteadas, a la vez que añadan nuevos puntos al mapa de dispersión.

Es pues, esta nuestra intención, dar a conocer un importante lote de puntas de flechas, importante no sólo por su número sino también por la situación del yacimiento de donde fueron extraídas, y plantear una serie de cuestiones, muchas sin contestación inmediata que ayuden a solucionar la complejidad que el fenómeno presenta.

La realización de una prospección superficial en el Término Municipal de Montellano y en la parte Sur de los Términos de Utrera y El Coronil, todos ellos en la provincia de Sevilla, nos puso en contacto con coleccionistas y aficionados locales que nos mostraron los materiales aparecidos como consecuencia de las labores agrícolas y de, los aún más destructivos, detectores de metales. Entre aquellos, nos pareció en todo interesante los objetos procedentes de un yacimiento conocido como *Pancorvo* (U.T.M. TF 729-989 H. 1.020). Éste se ubica en el punto más elevado de la Sierra de Montellano (534 m. de altitud), al sur de la provincia de Sevilla, y en las primeras estribaciones de las sierras subbéticas (Fig. 1.1).

Es un enclave con defensas naturales, de difícil acceso por sus laderas, y privilegiada situación, al dominar vías naturales de penetración, como las cañadas ganaderas y el río Guadalete, a pocos kilómetros al sur de *Pancorvo* (Fig. 1.2) (ORIA-MANCEBO-FERRER y otros, 1990 e.p.).

El papel de baluarte vigía y defensivo ha sido la nota común de este yacimiento, atestigüándose en pe-

riodos anteriores, con la aparición en las mismas circunstancias de armamento asignable a un momento pleno de la Edad del Bronce, y posteriores con materiales de época ibérica, romana y medieval, siempre ligados a periodos de conflictividad bélica y a zona de frontera (ORIA-MANCEBO-FERRER y otros, 1990 e.p.). No es de extrañar que en la parte superior de Pancorvo se conserven restos de, al menos, dos murallas. Una de ella, bajo tierra, rodea el perímetro de la zona amesetada y es la que ha proporcionado las puntas de flechas. La otra, algunos de cuyos lienzos aún permanecen visibles, es probablemente medieval, cuando esta zona se convierte en la frontera entre el Reino Cristiano de Castilla y el Reino de Granada. Este hecho supuso el establecimiento en la zona de una red de torres vigía: Torre de Lopera, Bollo, Cote, o El Águila, que se comunicaban entre sí dando la alarma ante posibles penetraciones. Pancorvo constituye el punto más elevado de la zona y domina este sistema defensivo (ORIA-MANCEBO-FERRER y otros, 1990 e.p.).

Catálogo

1. Punta de flecha de bronce, completa y bien conservada.

Dimensiones: longitud máxima: 4,4 cm.; longitud máxima de la hoja: 2,9 cm.; anchura de la hoja: 0,8 cm.; grosor de la hoja: 0,4 cm.; diámetro del cubo: 0,6 cm. *Peso:* 5,15 gr.

La hoja se corresponde con el tipo A y el arpón con Tipo 2 de la clasificación de SÁNCHEZ MESEGUER (1974), asemejándose al Tipo 11 de la tipología de J. RAMÓN (1983) (Fig. 2.1).

2. Punta de flecha de bronce mal conservada, con el cañón roto.

Dimensiones: Lg. Mx.: 5,4 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3,1 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 7,85 gr..

Hoja B. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 2.2).

3. Punta de flecha de bronce con gran agujero en el cañón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,5 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,8 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 5,70 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 2.3).

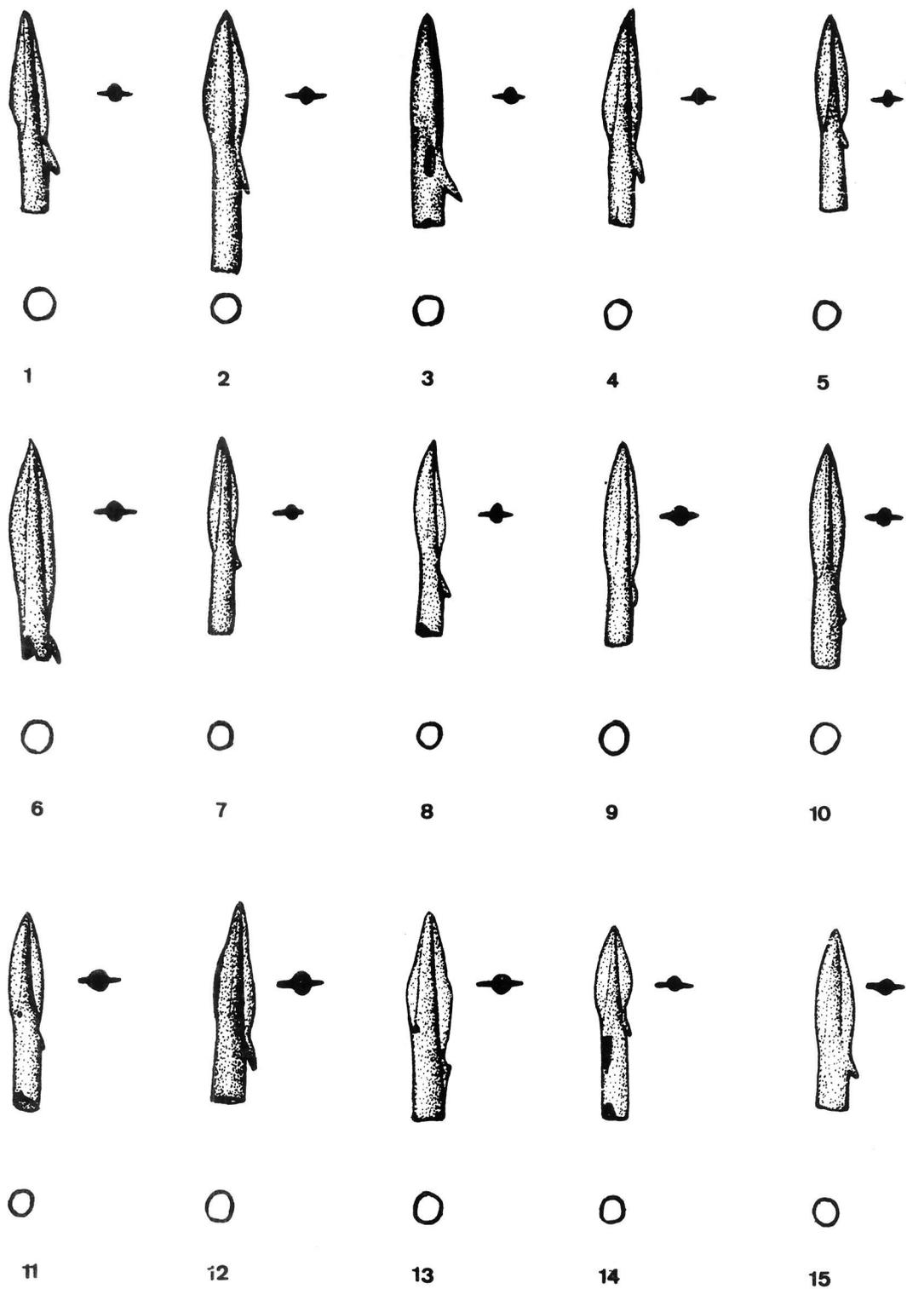


Figura 2

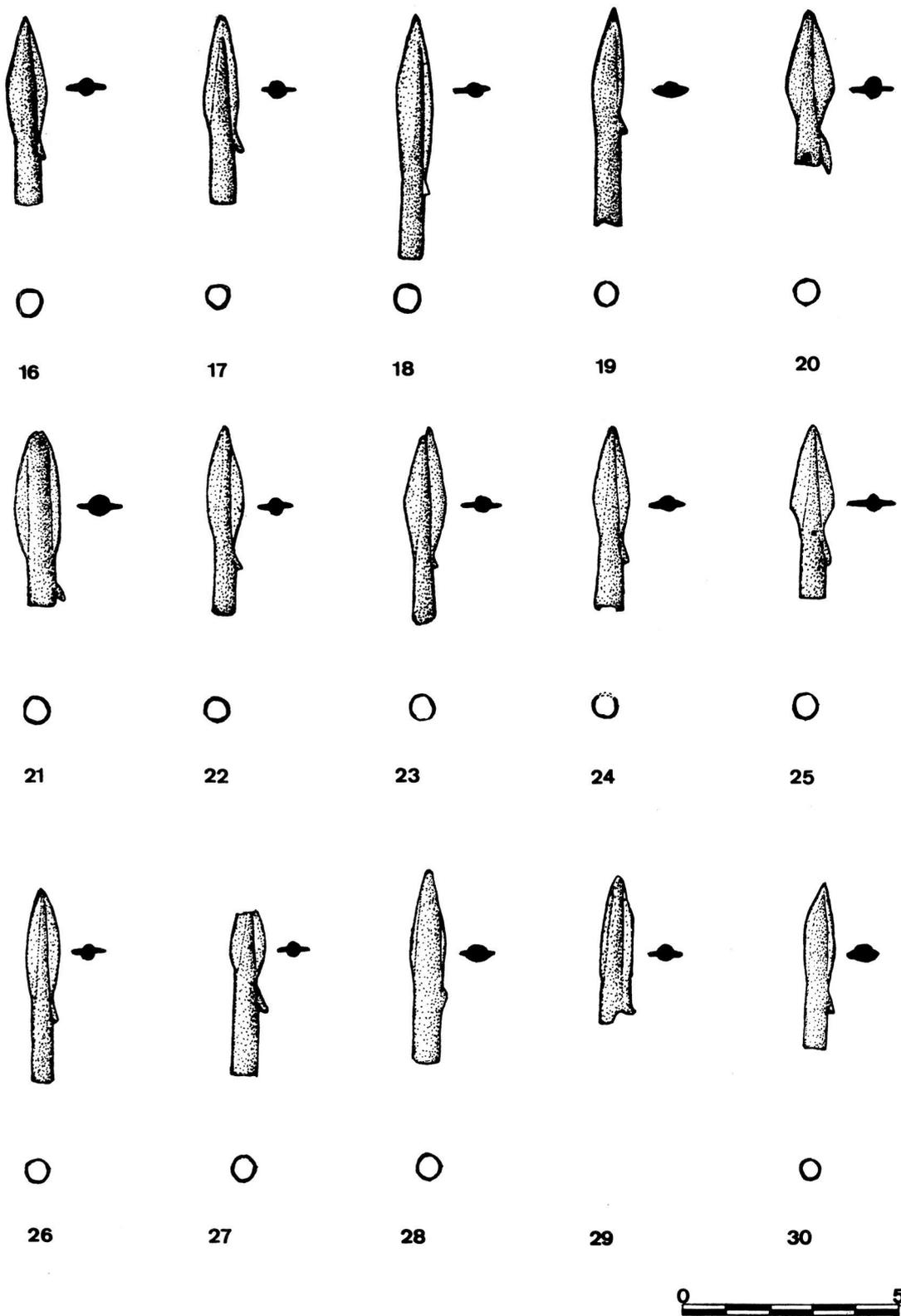


Figura 3

4. Punta de flecha de bronce, completa pero con el cubo desgastado y el cañón horadado. La hoja aparece doblada, quizás debido al impacto con algún objeto duro.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,5 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,6 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,40 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 2.4).

5. Punta de flecha de bronce, completa y bien conservada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,2 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,3 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm. D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,33 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 2.5).

6. Punta de flecha de bronce con hoja muy extensa y cañón corto y desgastado. La punta aparece doblada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,7 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3,7 cm.; An. Hj.: 1 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 6,21 gr..

Hoja A. Arpón 3. Tipo 11 a (Fig. 2.6).

7. Punta de flecha de bronce bien conservada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,1 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,3 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 4,26 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 2.7).

8. Punta de flecha de bronce, bien conservada, con el cubo algo deteriorado.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,2 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,5 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,07 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 2.8).

9. Punta de flecha de bronce, completa y bien conservada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,9 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm., D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 5,45 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 2.9).

10. Punta de flecha de bronce, con arpón muy desgastado y la hoja doblada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,8 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,8 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj. 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,88 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 2.10).

12. Punta de flecha de bronce, con el cañón grueso y roto.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3,2 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 5,48 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 2.12).

13. Punta de flecha de bronce, con pequeño agujero en el cañón y presenta un arpón incipiente.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 4,35 gr..

Hoja B. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 2.13).

14. Punta de flecha de bronce, deteriorada, con el cubo roto y orificio en el cañón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,9 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 3,63 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 2.14).

15. Punta de flecha de bronce, completa y bien conservada, pero con la hoja doblada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,5 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,5 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm. D. Cb.: 0,6 cm. *Peso:* 4,55 gr..

Hoja B. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 2.15).

16. Punta de flecha de bronce, completa aunque con el cubo roto.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,1 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,7 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,60 gr..

Hoja B. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 3.16).

17. Punta de flecha de bronce, cañón roto en su parte no representada y la hoja doblada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,1 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,5 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 5,73 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 3.17).

18. Punta de flecha de bronce, bien conservada aunque con la hoja algo doblada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 5,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3,4 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,35 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 5,61 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 3.18).

19. Punta de flecha de bronce, con el cañón roto y la hoja doblada probablemente por el impacto con un objeto duro.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,8 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,4 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,35 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,20 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 3.19).

20. Punta de flecha de bronce con el cubo deteriorado.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,5 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,4 cm.; An. Hj.: 1,1 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,20 gr..

Hoja C. Arpón 3. Tipo 13 a (Fig. 3.20).

21. Punta de flecha de bronce con la punta de la hoja rota.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,8 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,8 cm.; An. Hj.: 1 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,85 gr..

Hoja A. Arpón 3. Tipo 11 a (Fig. 3.21).

22. Punta de flecha de bronce, mal conservada. Presenta una gran abertura en el cubo y cañón en su parte no representada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,1 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,5 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 4,20 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 3.22).

23. Punta de flecha de bronce, con la hoja doblada y rota en su extremo. Cañón mal conservado, con un orificio.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,8 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,35 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 3,72 gr..

Hoja B. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 3.23).

24. Punta de flecha de bronce muy deteriorada, con un gran orificio en el cañón. Presenta la hoja doblada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,0 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,3 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,30 cm.; D. Cb.: 0,7 cm.. *Peso:* 3,28 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 3.24).

25. Punta de flecha de bronce, bien conservada. Pequeño orificio en el cañón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,9 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,3 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,20 gr..

Hoja C. Arpón 2. Tipo 13 a (Fig. 3.25).

26. Punta de flecha de bronce, con el cañón roto.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,1 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,6 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,82 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 3.26).

27. Punta de flecha de bronce que presenta la hoja rota, y el cañón roto en parte.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,6 cm.; Lg. Mx. Hj.: 1,5 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,35 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,45 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 3.27).

28. Punta de flecha de bronce con el cañón grueso y muy desarrollado. Hoja poco pronunciada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,3 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,45 cm.; D. Ch.: 0,6 cm.. *Peso:* 5,33 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 3.28).

29. Punta de flecha de bronce con el cubo roto.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,2 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,6 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: imposible de medir por estar destrozado. *Peso:* 3,20 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 3.29).

30. Punta de flecha de bronce, completa y bien conservada.

Dimensiones: Lg. M.: 3,7 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,0 cm.; An. Hj.: 0,5 cm.; Gr. Hj.: 0,3 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 3 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 3.30).

31. Punta de flecha de bronce, completa aunque con un gran orificio en el cañón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,6 cm.; An. Hj.: 1 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,7 cm.. *Peso:* 5,94 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 4.31).

32. Punta de flecha de bronce con el cañón roto.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,5 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,1 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 3,50 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo pseudo fenestrada 12 a (Fig. 4.32).

33. Punta de flecha de bronce con agujero en el cañón y muesca en el filo de la hoja.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,1 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,8 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,20 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 4.33).

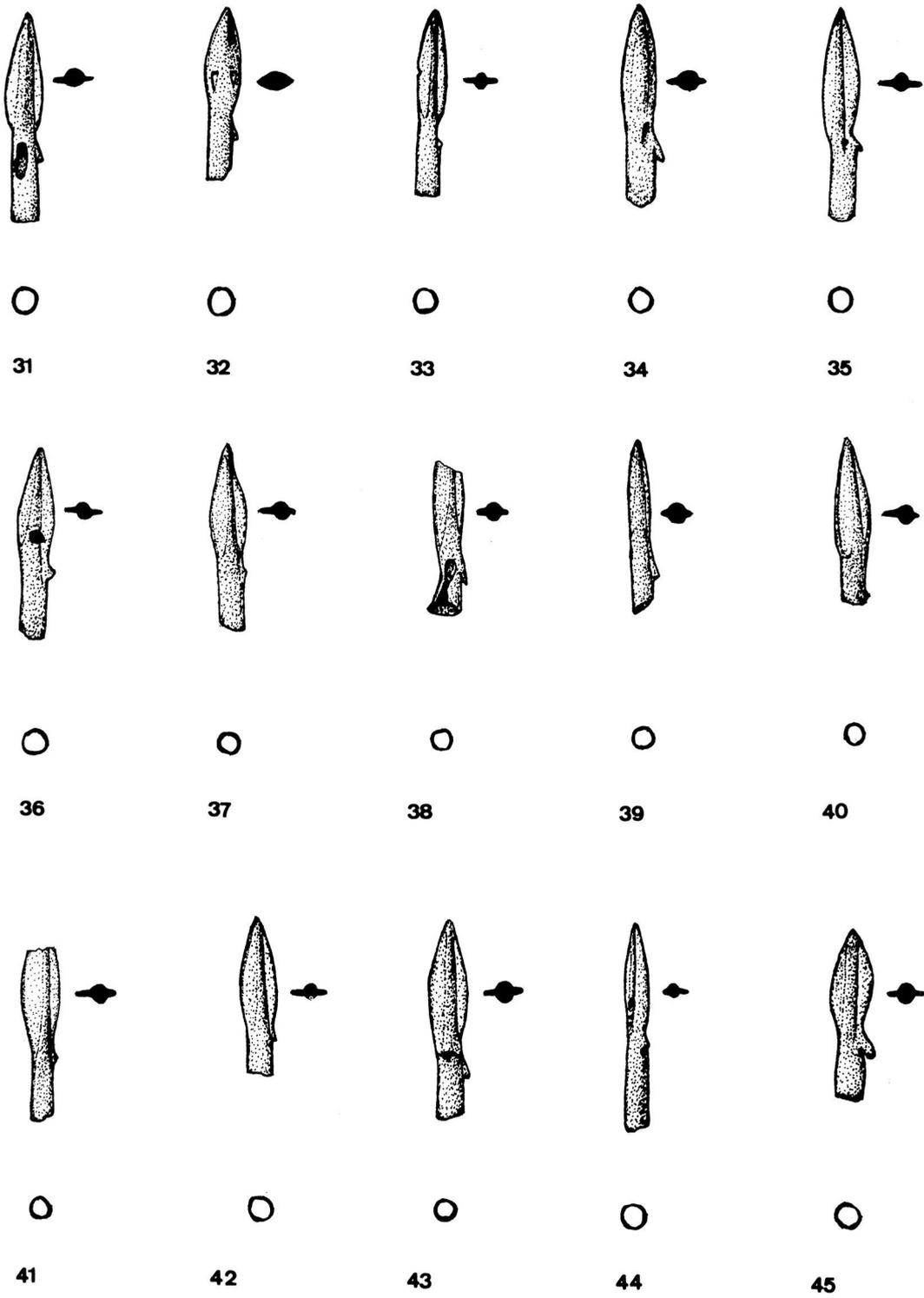


Figura 4

34. Punta de flecha de bronce, deteriorada, con el cubo roto y el cañón horadado.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,5 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,8 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 5,60 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 4.34).

35. Punta de flecha de bronce. Presenta un pequeño orificio en el cañón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,4 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3,0 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,65 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 4.35).

36. Punta de flecha de bronce. Presenta un gran orificio en la parte superior.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,1 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,6 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 3,75 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 4.36).

37. Punta de flecha de bronce, completa. Presenta un pequeño orificio en el cañón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,9 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,5 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: Difícil de tomar su medida. *Peso:* 2,95 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 4.37).

38. Punta de flecha de bronce mal conservada. El cubo y el cañón presentan una gran abertura, y la hoja aparece rota.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 1,6 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 3,55 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 4.38).

39. Punta de flecha de bronce completa.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,4 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,2 cm.; An. Hj.: 0,6 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 3,14 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 4.39).

40. Punta de flecha de bronce completa.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,6 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 3,29 gr..

Hoja B. Arpón 3. Tipo 11 a (Fig. 4.40).

41. Punta de flecha de bronce que presenta roto el extremo superior.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,6 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,2 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 3,85 gr..

Hoja A. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 4.41).

42. Punta de flecha de bronce completa aunque con el cañón roto.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,5 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,5 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 3,4 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 4.42).

43. Punta de flecha de bronce con orificio en el cañón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,0 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,6 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 5,03 gr..

Hoja B. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 4.43).

44. Punta de flecha de bronce con un orificio en el cañón muy cerca del arpón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,6 cm.; An. Hj.: 0,6 cm.; Gr. Hj.: 0,3 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 3,59 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 4.44).

45. Punta de flecha de bronce completa y bien conservada.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,8 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,2 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,7 cm.. *Peso:* 4,02 gr..

Hoja B. Arpón 2. Tipo 11 a (Fig. 4.45).

46. Punta de flecha de bronce con orificio en el cañón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,0 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3,3 cm.; An. Hj.: 0,9 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,58 gr..

Hoja A. Arpón 1. Tipo 11 a (Fig. 5.46).

47. Punta de flecha de bronce completa y bien conservada. Arpón muy desarrollado.

Dimensiones: Lg. Mx.: 4,6 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,2 cm.; An. Hj.: 1,05 cm.; D. Cb.: 0,7 cm.; No disponemos de datos como el grosor o el peso de la punta.

Hoja D. Arpón 7. Tipo 13 a (Fig. 5.47).

48. Punta de flecha de bronce con el cañón horadado y el cubo roto. No posee arpón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,8 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3,0 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,7 cm.. *Peso:* 4,70 gr..

Hoja A. Tipo 11b (Fig. 5.48).

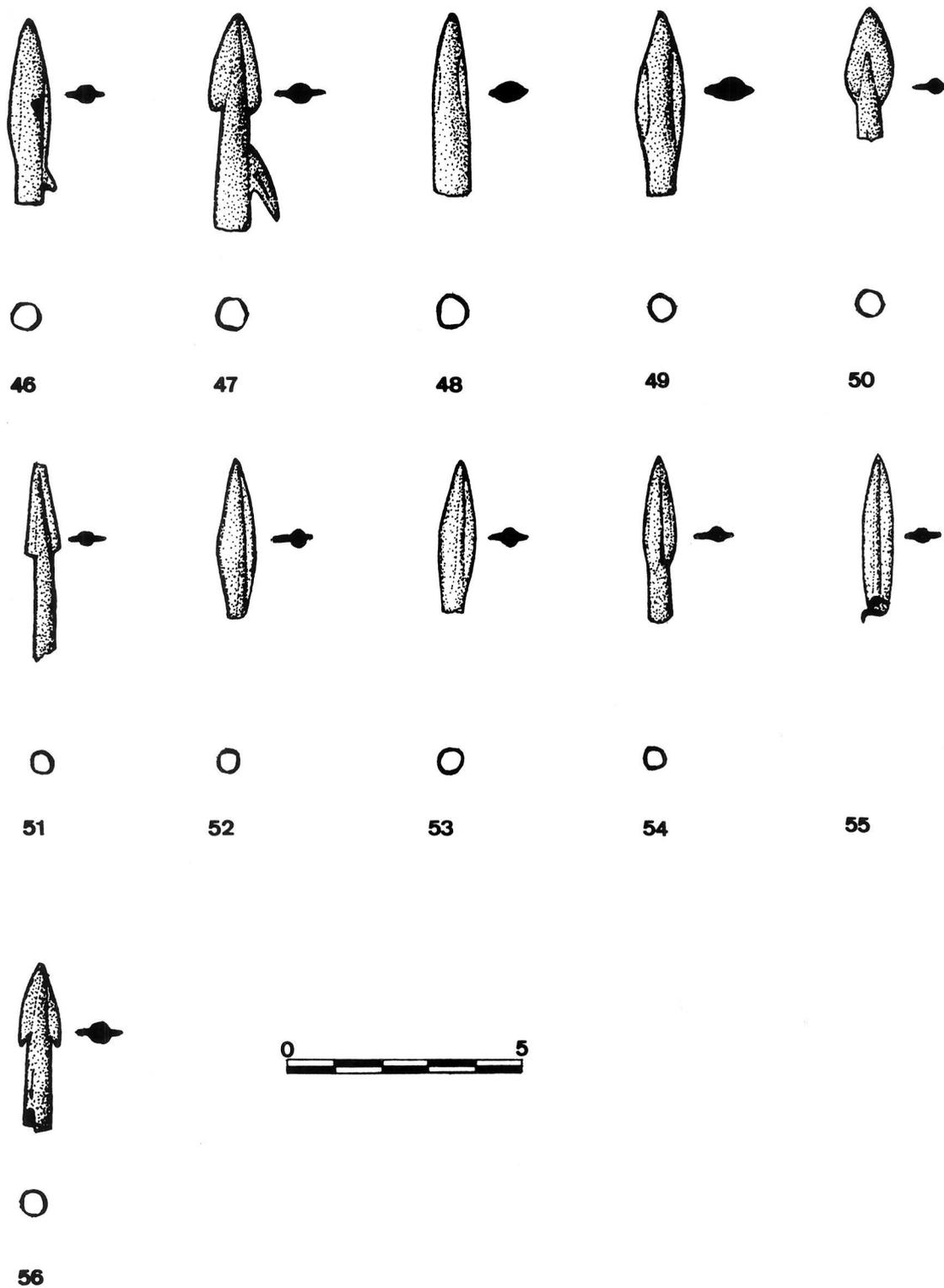


Figura 5

49. Punta de flecha de bronce con el cañón roto. No posee arpón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,6 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3,4 cm.; An. Hj.: 1,1 cm.; Gr. Hj.: 0,5 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 4,78 gr..

Hoja B. Tipo 11 b (Fig. 5.49).

50. Punta de flecha de bronce con el cañón horadado y el cubo roto. El nervio central no se prolonga hasta el final de la punta como en los casos anteriores. No posee arpón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 2,7 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,1 cm.; An. Hj.: 1,0 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 2,70 gr..

Hoja B. Tipo 11 b (Fig. 5.50).

51. Punta de flecha de bronce con un orificio en el cañón. Presenta la punta rota y doblada. No posee arpón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,8 cm.; Lg. Mx. Hj.: 1,8 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,5. *Peso:* 2,90 gr..

Tipo 14 b. Hoja que forma un triángulo isósceles sobre tubo de empuje cilíndrico-cónico muy desarrollado (Fig. 5.51).

52. Punta de flecha de bronce con el cañón roto y sin arpón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,2 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,8 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 2,85 gr..

Hoja A. Tipo 11 b (Fig. 5.52).

53. Punta de flecha de bronce con el cañón deteriorado. No presenta arpón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,2 cm.; Lg. Mx. Hj.: 3,0 cm.; An. Hj.: 0,8 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 2,70 gr..

Hoja A. Tipo 11 b (Fig. 5.53).

54. Punta de flecha de bronce doblada quizás por el impacto con un objeto duro. No presenta arpón.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,5 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,3 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,3 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 2,37 gr..

Hoja A. Tipo 11 b (Fig. 5.54).

55. Punta de flecha de bronce con parte del cubo y el cañón rotos, quedando el arpón prácticamente colgando.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,3 cm.; Lg. Mx. Hj.: 2,9 cm.; An. Hj.: 0,7 cm.; Gr. Hj.: 0,3 cm.; D. Cb.: 0,5 cm.. *Peso:* 2,2 gr..

Hoja A. Arpón 1? Tipo 11 a (Fig. 5.55).

56. Punta de flecha de bronce completa aunque con el cañón algo deteriorado.

Dimensiones: Lg. Mx.: 3,4 cm.; Lg. Mx. Hj.: 1,8 cm.; An. Hj.: 1,0 cm.; Gr. Hj.: 0,4 cm.; D. Cb.: 0,6 cm.. *Peso:* 3,21 gr..

Lo hemos identificado con el tipo 32 de J. RAMÓN (1983), caracterizado por su hoja triangular de doble filo con los bordes ligeramente curvo-convexos. El tubo de empuje es largo y de forma cilíndrico-cónica (Fig. 5.56).

Conclusiones

El estudio pormenorizado y el análisis tipológico de las puntas de flecha de *Pancorvo* ha venido a reafirmar algunas hipótesis expuestas por otros autores, en algunos casos a completarlas y, en definitiva, a plantearnos una problemática siempre necesaria para cualquier reflexión científica.

Así, por un lado, *el encuadre tipológico* de las piezas sitúa a la mayoría de éstas en el Tipo 11 que establece J. RAMÓN (1983: p. 312, Fig. 1) y que define como «Hoja lanceolada de doble filo, cañón en forma de tubo cilindro-cónico, prolongándose a modo de nervadura hasta la punta. Arpón lateral colocado sobre el tubo existente en la gran mayoría». Las puntas del Tipo 11 a, esto es, con arpón, representan la mayor parte, mientras que el Tipo 11 b, sin arpón, cuenta con seis ejemplares. El Tipo 11 lo forman en definitiva cincuenta puntas de un total de cincuenta y seis piezas analizadas. Las restantes quedan englobadas en los Tipos 12 a (Fig. 4.32) «de hoja lanceolada pseudo-fenestrada» (RAMÓN, 1983: p. 312, Fig. 1), 13 a (Fig. 3.20 y 25; Fig. 5.47) en las que el ensanchamiento máximo de la hoja se sitúa en la base de ésta (RAMÓN, 1983: p. 314, Fig. 1), 14 b (Fig. 5.51) cuya punta forma un triángulo isósceles y no lleva arpón (RAMÓN, 1983: p. 314, Fig. 1) y 32 (Fig. 5.56) de «hoja triangular de doble filo con bordes ligeramente curvo-convexos» que no necesita arpón al quedar cumplida la función de retención con los pequeños bordes (RAMÓN, 1983: p. 314, Fig. 1).

Hay por lo tanto, un predominio absoluto de la forma 1, y dentro de ésta, del Tipo 11, lo que se co-

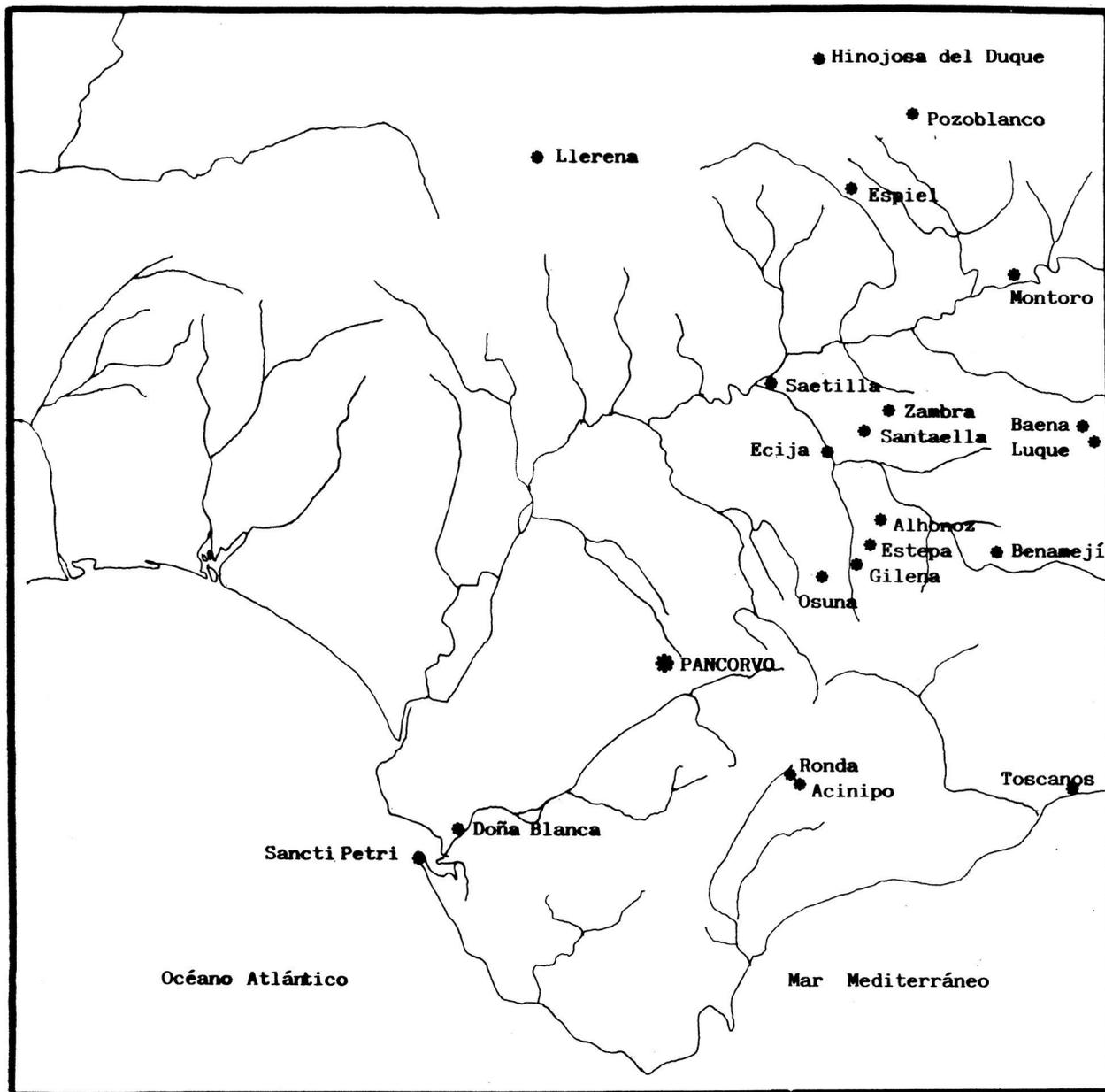


Figura 6

rresponde perfectamente con el comportamiento de los yacimientos peninsulares, en los que las puntas de doble filo y arpón gozan de gran éxito, sobre todo en las zonas interiores (QUESADA SANZ, 1988: p. 8). Esto, como veremos enseguida, plantea una serie de interrogantes.

No es lugar aquí para plantear nuevamente la cuestión acerca del *origen de las puntas de flechas*. Creemos lógico el origen oriental de las mismas, a orillas del Mar Negro como ya había apuntado GARCÍA GUI-

NEA (1976: p. 95), y QUESADA SANZ (1989: p. 167) matizó, y la vía marítima por medio del comercio fenicio, a través de la cual llegan a las costas peninsulares y de Ibiza, ruta preferida por estos comerciantes, conocedores de los medios técnicos necesarios para alcanzar nuestras costas ya desde el siglo VIII a.C. (ALVAR, 1980: p. 59-88; BASULE, 1986: p. 195-97; PELLICER, 1989 e.p.).

Nos parece interesante señalar la existencia de similitudes entre el material aparecido en el Norte de

África y el Peninsular. Si bien hasta el momento se pensaba que no había ejemplares de los tipos hispanos en aquella zona: puntas de flechas sin arpón en *Cartago* (SÁNCHEZ MESEGUER, 1976: p. 99), o bien eran dudosas: una pieza del siglo VI a.C. en la necrópolis de *San Luis* (DELATTRE, 1896: p. 35), es interesante resaltar que la pieza número 56 de nuestro catálogo, del tipo 32 de J. RAMÓN (1983: p. 314, Fig. 1), aparece también en *Ibiza* (RAMÓN, 1983: p. 321) y en *Cartago* (GLAUCKLER, 1915, pl. CXVIII; CINTAS, 1976, pl. LXXX, n.º 7-8). Además, actualmente contamos con algunos ejemplos claros, aunque tardíos, en Norteáfrica, como las puntas del *Museo del Bardo* en Túnez (FANTAR, 1986: p. 182, pl. XCI; MOSCATI, 1988: p. 132) lo que puede resaltar la posibilidad de contactos con esta zona norteafricana.

Algo parecido sucede con las puntas de hojas pseudo-fenestradas [Tipo 12 de J. RAMÓN (1983: p. 312, Fig. 1)], no conocidas por este autor fuera de *Ibiza*, y por ello supone de fabricación local (RAMÓN, 1983: p. 319), pero que aparecen, aunque con escasos ejemplos, en *Crevillente* (GONZÁLEZ PRATS, 1982: Fig. 1, n.º 2 y 5), en *Bolbax* (LILLO CARPIO, 1981: p. 279, n.º 5), y la pieza n.º 32 de *Pancorvo*. Podríamos considerar este Tipo coetáneo del 11, el más frecuente, y dentro de un mismo conjunto, si bien la diferenciación tipológica es correcta.

Por otro lado, con respecto a las *Rutas de Difusión* de las puntas en la Península, parece que son dos fundamentales:

— Una por el Sureste (QUESADA SANZ, 1988: p. 10) vía *Ibiza* como había señalado J. RAMÓN (1983: p. 321); ruta fácil de seguir a través de las importaciones fenicias del siglo VII a.C. en los yacimientos indígenas de la zona alicantina (AUBET, 1987: p. 275). J. Ramón relaciona las puntas de flechas, ante la ausencia de éstas en el Mediterráneo Central Púnico, con el denominado por G. WAGNER (1983) como «Círculo del Estrecho», y no con *Cartago*. Esta vía Sudoriental está atestiguada por los materiales orientales de la zona levantina (GONZÁLEZ PRATS, 1989, e.p.), asociada además a la ruta de penetración andaluza que constituye la zona jiennense (OLMOS-FERNÁNDEZ MIRANDA, 1987: p. 219). Sin embargo, las puntas del Tipo 32 que aparecen en *Ibiza*, con relativa abundancia en *Cartago*, y localizada también en *Pancorvo*, todas en un contexto antiguo, nos abre de nuevo la posibilidad de contactos entre la Península Ibérica y el Norte de África en época arcaica, al menos en el siglo VI a.C..

— La otra ruta partiría desde la costa malagueña y, probablemente la gaditana, hacia el Valle del Ge-

nil, donde se concentraría el mayor número de hallazgos, y hacia el Guadalquivir (QUESADA SANZ, 1988: p. 10). Quizás debamos considerar el papel fundamental que juegan los cauces fluviales como introductores de nuevos pobladores e influencias foráneas (GONZÁLEZ WAGNER, 1989).

El lote de piezas de *Pancorvo* viene a confirmar esta segunda ruta, desde las costas de Cádiz (hay que añadir un reciente hallazgo, aún inédito en *Sancti Petri*), por el Guadalete hacia la campiña sevillana, una vía opcional a la que constituye la vía natural, es decir, el Guadalquivir, para penetrar en las fértiles tierras del interior. El río Guadalete estaría bajo el control directo de «Gadir», y su situación sería fundamental para la elección geográfica de la colonia fenicia (ESCACENA, 1986: p. 50). Por el contrario el río Guadalquivir, vía de acceso por excelencia hacia el interior y responsable de la formación de la Facies Orientalizante en sus yacimientos ribereños (AUBET, 1977-78: p. 85) no se constituye en difusor de este tipo de material (puntas de flechas), como queda atestiguado en los estudios realizados de la zona.

Por ello, a pesar de la evidencia de estas áreas de dispersión, surgen una serie de interrogantes. Si damos como cierto que las puntas de flechas llegan al Sur de la Península en los barcos fenicios y que no es sino un ejemplo más del fenómeno orientalizador, sería lógico encontrar, por un lado, ejemplares en las factorías coloniales costeras, a la vez centros productores de objetos de prototipos orientales, como los materiales cerámicos (LÓPEZ MONTEAGUDO, 1977: p. 197; AUBET, 1984: p. 453), aunque sólo contamos con los ejemplares de *Toscanos* (SCHUBART-NIEMEYER, 1969: p. 203; SCHUBART-MAASS-LINDEMANN, 1984: p. 149-50; MAASS-LINDEMANN, 1982: p. 125), *Villarcos*, aunque ya en época púnica (SIRET, 1906; ASTRUC, 1951) y el que nos comunican de *Sancti Petri*. Y por otro, en los yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir y Huelva. Por el contrario, observando el mapa de dispersión apreciamos un gran vacío en el Bajo Guadalquivir y en la provincia de Huelva, estableciéndose el límite sur en Cádiz y Montellano, el límite norte en *Llerena*, Badajoz (MURILLO REDONDO, 1987 e.p.; QUESADA SANZ, 1988: p. 10), y el límite este a la altura de *Palma del Río*, *Écija*, *Gilena* y *Osuna* (CORZO, 1977; p. 8) (Fig. 6).

No creemos que este vacío ni sus límites sean casuales o debidos a la falta de investigación, ya que recientemente se han realizado Cartas Arqueológicas y Prospecciones Superficiales que han confirmado la

ausencia de este tipo de armamento en este amplio territorio. De esta manera, *Los Alcores* (DE AMORES, 1982), en la provincia de Sevilla y con una intensa presencia orientalizante, no han arrojado hasta la fecha ningún ejemplo. Tampoco la *Vega del Carbones*, donde el momento orientalizante está representado por el espectacular yacimiento de *Montemolín* (CHAVES-DE LA BANDERA, 1987; ídem 1989 e.p.) no presenta ejemplares. Igualmente en los términos de *Lebrija*, *El Coronil* (RUIZ DELGADO, 1985), al Norte de Pancorvo, en la *Cuenca del Guadalquivir* a su paso por Sevilla y el Aljarafe (ESCACENA CARRASCO, 1979, Tesis de Licenciatura inédita), y en otras prospecciones como la de *Morón*, etc. (referencias orales) no hemos encontrado restos de este tipo de armamento. El caso vuelve a repetirse en *Huelva* (FERNÁNDEZ JURADO, 1988. Tesis Doctoral inédita).

Esta ausencia se debe relacionar con otros fenómenos que no sean la casualidad o la falta de estudios sistemáticos, sino de índole histórica, enmarcable hacia el siglo VI a.C. en un momento de cambios estructurales que afectan en todos los aspectos al Mediodía Peninsular.

En otro sentido, algunos autores consideran la posibilidad de que la abundancia de puntas del Tipo 11 en la Península sea un indicio de *Fabricación local*, lo que apoya la concentración en zonas con el Valle Medio del Genil (QUESADA SANZ, 1988: p. 8), los escasos estudios metalográficos realizados hasta el momento (QUESADA, 1989 p. 172; GONZÁLEZ PRATS, 1983: p. 287-89), como el de la pieza de *Crevillente* (con una parte de plata en la composición, lo cual hace pensar en las cuencas mineras de Sierra Morena; y un posible molde aparecido en *Barcelona* (SÁNCHEZ MESEGUER, 1976: p. 101; GONZÁLEZ PRATS, 1982: p. 259). Además, el éxito de esta forma se debería en parte a la menor complejidad en su fabricación (QUESADA, 1989, p. 164).

Pancorvo aporta cincuenta ejemplares del Tipo 11, lo que confirma el éxito obtenido por este tipo sobre los demás coetáneos que se encontraron en el yacimiento. Las puntas presentan una homogeneidad en algunas medidas, como por ejemplo en el diámetro de los cubos, casi siempre de 0,6 cm. (con excepciones pero sólo por un milímetro de diferencia: 0,5/0,7 cm.), o el grosor de la hoja, generalmente de 0,4 cm.. Las otras medidas oscilan algo, pero siempre dentro de unos límites poco apreciables. Lo mismo ocurre con los orificios que aparecen en algunas piezas, posiblemente para ser ajustados por remaches (LÓPEZ PALOMO, 1981: p. 255). Muchas piezas presentan este orificio

agrandado o formando una gran muesca en el cubo, quizás debido al impacto de la flecha con una superficie dura, lo que haría saltar el remache y destrozaría parte del cubo.

Todo ello nos puede indicar una posible estandarización del tipo, con el funcionamiento de uno o varios talleres que abastecerían a estas zonas. Creemos posible que de existir talleres de fabricación local, ya sean de puntas de flecha o de otro material, [atestiguado en la fabricación cerámica de yacimientos costeros como en Toscanos a partir del uso de barro local, o la elaboración «in situ» de la orfebrería en oro de Trayamar según los análisis de sus piezas (GONZÁLEZ WAGNER, 1983: p. 35-36)], deben establecerse bien en zonas de mayor demanda, o en lugares que aporten facilidades para la producción (MARÍN CEBALLOS, 1988 e.p.). Ello avalaría la opinión, citada anteriormente, de QUESADA (1988: p. 8).

Aún así, estos planteamientos no dejan de ser hipótesis a la espera de nuevos análisis metalográficos, estudios pormenorizados de piezas inéditas y nuevos hallazgos, tanto de puntas como de posibles moldes, que arrojen luz a este complicado panorama.

Por último, *Pancorvo* no aporta *datos cronológicos* fiables debido al peculiar «método» de extracción de estos artefactos y a la falta de material cerámico que ayude a establecer una cronología aproximada.

Sin embargo, la asociación del Tipo 11 a momentos arcaicos, que ya ha sido señalado por algunos autores (RAMÓN, 1983: p. 320), y las puntas halladas en estratigrafías (como las de Toscanos o la Peña Negra de Crevillente) indican una cronología en torno a los siglos VII y VI a.C. si no anterior, lo cual se corresponde con la cronología habitualmente aceptada del siglo VIII a.C. para los inicios de la expansión colonial semita en la Península (PELLICER, 1979-80: p. 328: ídem, 1982: p. 43).

Solamente contamos en *Pancorvo* con otros objetos hallados en el mismo contexto de expoliación que nos ayudarían cronológicamente (ORÍA-MANCEBO-FERRER y otros, 1990 e.p.): un escarabeo de carácter egiptizante con leyenda, realizado en hueso y engarzado en un anillo basculante de plata, fechable hacia el siglo VI a.C. (PADRO, 1976-78: p. 506) y una fíbula tipo Alcores de cronología similar.

Con estas líneas hemos intentado presentar un conjunto de materiales, creemos interesantes, y a la vez plantear una serie de cuestiones que no podrán ser solucionadas si no contamos con nuevas aportaciones, y estudios globales que no se conviertan en meros análisis tipológicos.

Addenda

Finalizada la elaboración del artículo hemos tenido constancia de la aparición de nuevos ejemplares de puntas de flecha de arpón al menos en tres yacimientos cercanos a *Andújar* (Jaén), zona prospectada por nosotros dentro de un Proyecto de Investigación que llevamos actualmente en curso ¹.

Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA, J. 1980. *La navegación prerromana en la Península Ibérica. Colonizadores e indígenas*. Madrid.
- ARRIBAS, A., ARTEAGA, O. 1975. *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalborce (Málaga)*. Granada.
- ASTRUC, M. 1951. «La necrópolis de Villaricos». *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones*, n.º 25. Madrid.
- AUBET, M.ª E. 1977-78. «Algunas cuestiones entorno al período Orientalizante Tartésico». *Pyrenae* 13-14, 81-108. Barcelona.
- AUBET, M.ª E., MAASS-LINDEMANN, G., SCHUBART, M. 1979. «Chorreras, un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo». *N.A.H.* 6, 89-139. Madrid.
- AUBET, M.ª E. 1984. «La aristocracia tartésica durante el Período Orientalizante». *Opus III*, 445-68. Roma.
- AUBET, M.ª E. 1987. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona.
- CARRIAZO, J. DE M. 1973. *Tartessos y el Carambolo*. Madrid.
- CINTAS, P. 1976. *Manuel d'Archeologie Punique II*. Paris.
- CORZO, R. 1977. «Osuna, de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana». *Publicaciones de la Universidad de Sevilla*. n.º 37. Sevilla.
- CHAVES, F., DE LA BANDERA, M.L. e.p. «Aspectos sobre el urbanismo en Andalucía Occidental durante los siglos VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena-Sevilla)». *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Roma.
- CHAVES, F., DE LA BANDERA, M.L. 1987 e.p. «Excavación en el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla), 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985. II, 369-75. Sevilla.
- DE AMORES CARREDANO, F. 1982. *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*. Sevilla.
- DELATTRE, R.P. 1896. *Carthage La Necropole Punique de la Colline de Saint-Louis*. Lyon.
- ESCACENA, J.L. 1979. *Contribución a la Carta Arqueológica del Guadalquivir: los rebordes ribereños de El Aljarafe y de Los Alcores*. Sevilla. Tesis de Licenciatura inédita.
- ESCACENA, J.L. 1986. «Gádir». *Los Fenicios en la Península Ibérica*. I, 39-58. Barcelona.
- FANTAR, M. 1986. *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon*. III. Túnez.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1988. *Arqueología Protohistórica en Huelva*. Huelva. Tesis Doctoral inédita.
- GARCÍA GUINEA, M.A. 1960. «Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)». *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 68/2, 709ss. Madrid.
- GARCÍA GUINEA, M.A. 1967. «Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente». *A.E.A.* 40, 69-87. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1976. «El ejército romano en Hispania». *A.E.A.* XLIX, 59-101. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1952. «La colonización fenicia desde sus comienzos hasta la fundación de Ibiza (siglo XI hasta el 654)». *Historia de España de R. Menéndez Pidal* 172, 311-36.
- GASULL, P. 1986. «Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península». *A.O.* IV n.º 1 y 2, 193-201. Barcelona.
- GLAUCKLER, P. 1915. *Nécropoles Puniques de Carthage*. Paris.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1989 e.p. «El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica». *I Congreso de Paleoetnología de la Península Ibérica*. Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1983. «Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante). 1.ª y 2.ª Campanas». *Anejo I de la Revista Lucentum*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1982. «Las puntas de flecha con arpón de la Sierra de Crevillente (de Protohistoria Alicantina, I)». *Ampurias*, 44, 257-61. Barcelona.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. 1987. «Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho». *Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar*, 419-28. Ceuta.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., ALVAR, J. 1989. «Fenicios en Occidente. La colonización agrícola». *R.S.F. XVII O.A.*

¹ Aprovechamos estas líneas para agradecer a D. Ramón Corzo, a Francisco Sierra y a D. Aurelio Padilla las comunicaciones sobre los nuevos hallazgos de Sancti Petri, Gilena y Écija respectivamente, estando estos últimos (de muy buena calidad y variedad tipológica) cercanos a su publicación.

Agradecemos igualmente la colaboración de los Profesores Drs. del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, Rosario Cruz y José Luis Escacena por su amable disposición y facilitarnos la consulta de sus prospecciones.

- GONZÁLEZ WAGNER, E.C. 1983. *Fenicios y Cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Madrid. Tesis Doctoral.
- HERNÁNDEZ PRIETO, M.^a A. 1984. «Objetos metálicos de época romana aparecidos en Calahorra». *Calahorra. Bimilenario de su fundación*. 161-72. Madrid.
- LILLO CARPIO, P.A. 1981. *El poblamiento Ibérico en Murcia*. Murcia.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1977. «Panorama actual de la Colonización Semita en la Península Ibérica». *R.S.F.* V/2, 195-204. Roma.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. 1981. «Bronces y plata Tartéssicos de Alhonor y su hinterland». *Zephyrus*. 32-33, 245-62. Salamanca.
- MAASS LINDEMANN, G. 1982. «Toscanos 1971». *M.F.* 6.
- MARÍN CEBALLOS, M.^a C. 1988 e.p. «La Colonización Fenicia de la Península Ibérica en la época arcaica. Problemas y evidencias». I Congreso de Historia Antigua de Andalucía. Córdoba.
- MOSCATI, S. 1988. *I Fenici*. Milán.
- MURILLO REDONDO, J.F. 1987 s.p. «Nuevas puntas de flecha con doble filo y arpón procedentes de yacimientos andaluces». *C.A.N.* XIX Castellón.
- OLMOS, R., FERNÁNDEZ MIRANDA, M. 1987. «El timiaterio de Albacete». *A.E.A.* 60, n^o 155-56, 211-219. Madrid.
- ORIA, M., MANCEBO, J., FERRER, E. y otros. 1990 e.p. *El Poblamiento Antiguo en la Sierra Sur de Sevilla. La zona de Montellano*. Sevilla.
- PRADO, J. 1976-78. «Datos para la valoración del 'factor egipcio' y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización». *Ampurias*. 38-40, 487-510. Barcelona.
- PELLICER, M., ESCACENA, J.L., BENDALA, M. 1983. *El Cerro Macareno*. E.A.E. 124. Madrid.
- PELLICER, M. 1982. «Hacia una periodización del Bronce Final en Andalucía Occidental». *Huelva Arqueológica*. VI, 41-47. Huelva.
- PELLICER, M. 1979-80. «Ensayo de periodización y cronología Tartéssica y Turdetana». *Habis*. 10-11, 307-334. Sevilla.
- PELLICER, M. 1989 e.p. «Problemática del Bronce Reciente e inicios del Hierro en Iberia». *I Congreso de Paleontología de la Península Ibérica*, Madrid.
- QUESADA SANZ, F. 1989. «La utilización del arco y las flechas en la Cultura Ibérica». *T.P.* 46, 161-201. Madrid.
- QUESADA SANZ, F. 1988. «Nuevas puntas de flecha de anzuelo en Andalucía Occidental». *Ariadna*. 5, 1-15. Palma del Río (Córdoba).
- RAMÓN, J. 1983. «Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos». *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*. II, 309-323. Madrid.
- RUIZ DELGADO, M. M.^a 1985. *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana*. Sevilla.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. 1974. «Nuevas aportaciones al tema de las puntas a Barbillón». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. 1, 71-101. Madrid.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G. 1969. «La Factoría Paleopúnica de Toscanos. Resultados de las excavaciones estratigráficas (Campaña 1967)». *V Symposium de Prehistoria Peninsular*. 203-19. Barcelona.
- SCHUBART, H. 1985. «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo». *N.A.H.* 23, 141-74. Madrid.
- SCHUBART, H., MAASS LINDEMANN, G. 1984. «Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavación de 1971». *N.A.H.* 18, 39-210. Madrid.
- SIRET, L. 1906. *Villaricos y Herrerías. Antigüedades punicas, romanas, visigóticas y árabes*. Madrid.
- VELASCO, F., ESCOBAR, B., ORIA, M., MANCEBO, J., FERRER, E., y otros. 1989. «Avance a la Carta Arqueológica del Término Municipal de Montellano (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. Sevilla.
- VIVES ESCUDERO, A. 1917. *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza*. Madrid.